

dad tétrica, hallaron su "cifra". Al amanecer, Loncho dejó de ser un niño en su propia alma. Y Nacha iluminó su corazón con el agua clara de la ventura. Amor y muerte comprimidos en el miserable ser de Golondrino, el ciego representante del andar humano con su ensimismada angustia de vivir y conocerse.

*Benjamín Rojas Piña.*

<https://doi.org/10.29393/At399-1OSLU10030>

*Obispos, sacerdotes y frailes, por el Pbro. D. FIDEL ARANEDA BRAVO.  
Santiago, 1962.*

La envidiable laboriosidad del párroco de San Saturnino, don Fidel Araneda Bravo, nos regala un nuevo libro de su tema favorito: los hombres de la Iglesia Chilena. Ahora exhibe una galería de miembros del clero que han honrado su ministerio y merecen destacarse con perfiles dignos de la historia.

Son treinta acabados retratos en los que encontramos un Cardenal, ocho arzobispos, seis obispos, dos canónigos, ocho sacerdotes seculares y cinco frailes. De estos últimos aparecen dos dominicos, un agustino, un franciscano y un religioso de los Sagrados Corazones, que no encasilla estrictamente en la tercera denominación.

¿De dónde ha sacado tiempo el Sr. Araneda para reunir tantos detalles con que da vida e interés a este grupo de eclesiásticos distinguidos, y juzga con cabal conocimiento y agilidad sucesos históricos de compleja información?

El autor nos advierte que no están todos los que desearía encontrar la preferencia de algunos lectores, y que la selección la ha hecho a base de los que "le quemaban las uñas" por escribir de ellos, según la expresión de Tomás Mann.

Pero hay que tomar en cuenta que este libro va a ser una base de erudición eclesiástica para muchas generaciones, y siempre se echarán de menos ciertos personajes de relieve indiscutible.

Está ausente la Compañía de Jesús que produjo a Juan Ignacio Molina, el hombre más ilustre nacido en Chile, según el juicio de don Francisco A. Encina, que sobrevivió muchos años a la independencia nacional, de modo que entra en el período que se ha querido historiar.

Los mercedarios deben haberse entristecido de no hallarse presentes con alguno de sus religiosos como fray Pedro Armengol Valenzuela, arzobispo, erudito y general de su orden; el P. Luis Márquez Eyzaguirre, publicista y misionero que realizó una notable labor indigenista en el Cuzco, o el Hermano Flaminio que brilló con fulgores de sabio, no obstante haberse quedado en el rango modesto de los servidores del convento.

También los salesianos podrían echar de menos una semblanza de los suyos, y en este momento acude a la memoria el recuerdo de don Camilo Ortúzar, ya que trazamos este comentario a la sombra de la actual Catedral de Iquique que levantó con su esfuerzo, fue maestro de pedagogía catequística con su conocido Catecismo en ejemplos.

La obra tiene mucho sabor a Seminario de los Santos Angeles Custodios,

pues unos veinte biografiados pasaron por ese plantel educacional. Esto nos proporciona un intenso placer a los que tuvimos la suerte de formarnos en esas aulas. Verdaderamente regresamos a los días azules de la niñez, al bullicio de los recreos, a la labor de las academias, a la admiración cariñosa de los maestros que bañaron nuestras mentes con el zumo de su sabiduría, nos cultivaron en el idealismo sacerdotal y exhibieron la virtud como una actividad plena de varonil simpatía.

Hace esfuerzos el Sr. Araneda por explicar, en sus primeras semblanzas, la situación del clero ante la independencia, tema que ha apasionado a escritores de nombradía en nuestra historia nacional. Está bien informado en este punto y fustiga a los detractores de la Iglesia sin perder la serenidad. Hasta en nuestros días vuelve a renacer esta controversia en revistas y artículos de prensa, que parecen hacer depender la verdad de la religión de la actitud asumida por el clero en esa eventualidad.

Pero si una provincia de Chile quisiera hacerse independiente del gobierno central, el obispo y sus sacerdotes deberían apoyar a los rebeldes, con menoscabo de la Patria común, según la teoría de los que fustigan la lealtad de algunos sacerdotes a la monarquía española: ¡Y esto sería una ignominia para el sentimiento patriótico nacional!

Así ocurrió en los días de la revolución libertadora. España con América eran una sola y gran nación, que parecía temerario destruirla; y por eso se trató en un principio de sacudir el yugo napoleónico y no el de la Madre Patria.

Si el clero regional apoyó la separación de Texas, en 1835, cometió un acto de deslealtad para la República de México. Afirmar lo contrario es una torpeza e insistir en esta controversia es sacar patente de majadero.

En el futuro tendremos que trabajar por rehacer la unidad que nos dio España. Ya lo intentó Bolívar y chocó con separatismos coléricos. Y San Martín no estuvo ajeno a buscar una solución como la que salvó a Brasil de disgregarse en estados desunidos.

Los personajes mejor trazados son, sin duda, los arzobispos de Santiago, vasos de elección colmados de méritos sacerdotales e intelectuales y capacidad de gobierno, que justifican el prestigio de la sede metropolitana y del clero chileno.

Esperábamos algo más elaborado sobre la actuación de Mons. Luis Silva Lezaeta, tal vez porque nos tocó conocerlo de cerca, en los comienzos de nuestro ministerio y en el ambiente en que él se desplazó. Seguimos pensando hasta ahora que es uno de los sacerdotes más completos y providenciales que ha producido la Iglesia en Chile.

En cambio, se lleva el mayor espacio don Juan Rafael Salas Errázuriz, helenista y traductor de Esquilo, que tal vez estuvo fuera de época o de ambiente local en sus aficiones literarias; pero se desea colocarlo en un plano de actualidad y rehabilitación de sus méritos. Aunque, si el latín flaquea en nuestra generación ¿qué esperanza le cabe al griego? Creemos ver en este estudio preferencias de académico de la lengua.

Se lee con agrado don Guillermo Jünemann, verdadera estampa de "self

made man", tan culto como despampanante en sus opiniones. Sus juicios literarios desconciertan y hacen pensar.

Menos trabajados consideramos los bocetos sobre el P. Monge y Bernardo Cruz. Este último debió haber sido el broche de oro del libro, que realmente lo merece. Es la vida del hombre que sabe que tiene un mensaje de belleza y debe comunicarlo, pero no puede descuidar su misión sacerdotal por la complacencia estética. Poco afortunada y de difícil redacción su carta al autor, y mal citado el "Noli timere" del episodio de Jesús sobre las aguas, tal vez por licencia de escritor.

Nos habría gustado encontrarnos con alguna selección de trozos en prosa o verso de tan refinado artífice de las letras, privilegio que sólo obtuvo don Juan Rafael Salas Errázuriz. Así habría quedado flotando un halo de poesía auténtica, como un salmo bíblico, sobre este litúrgico desfile de obispos, sacerdotes y frailes.

*Luis Urzúa U.*

*Tres países del mundo socialista: La Unión Soviética, la Democracia Popular Alemana y Yugoslavia.* por ALBERTO BALTRA CORTÉS.  
Ed. del Pacífico / Santiago, 1962

Tal vez podrá pensarse con criterio ortodoxo que estas reflexiones escapan de un comentario de libro. No opinamos así, creemos que una obra es, realmente, cuando incita a meditar temas que trascienden los que ella propiamente contiene. Este es el caso del libro de Alberto Baltra: *Tres países del mundo socialista*.

Nos hemos acostumbrado a aceptar una suerte de determinismo geográfico: Chile, rincón del mundo, marginado del ecúmene. "Entre nieve y mar, con toda el alma, nos damos contra un rumbo ya tapiado", dice Fernando Alegría, en uno de sus poemas publicados en un disco a fines del año pasado. Es la idea de un fatalismo telúrico; tierra larga, angosta, enferma de temblores, deshaciéndose en la precariedad geográfica. La tierra y su habitante precipitándose inevitablemente hacia el océano y su cementerio de sal marina...

¿Es legítima esta actitud?, y, por último, ¿hasta qué punto es verdadera?

Durante el siglo XIX, y aún antes, el chileno formó su colectividad enfrentando con éxito el desafío de su suelo. Chilenos eran los que monopolizaban el comercio del Pacífico, y chilena era también la moneda que circulaba en gran parte de la Oceanía. Fueron, asimismo, gente de esta tierra participantes en la enloquecedora gesta de California.

Sólo más tarde, en pleno proceso de estancamiento, camino de la frustración, el chileno parece hundirse, aplastado por la tierra "madrstra", cumpliendo un destino irrevocable; triste olvido de sí mismo y del mundo.

En nuestro siglo, debido al extraordinario avance de los medios de comunicación, han aumentado los contactos entre los pueblos, los que, unido